

## **Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados**

### **I Semana de Cuaresma**

#### **Miércoles**

##### *Salmo 50*

Nuevamente se nos ha presentado el salmo miserere, ya son tres o cuatro ocasiones en los que llevamos de la cuaresma.

Si los sustantivos que describen el pecado son abundantes, no lo son menos los verbos que en imperativo piden la acción de Dios: "borra mi culpa", "lava mi delito", "limpia mi pecado". Sólo Dios puede realizar eficazmente estas acciones.

Dios cura, salva y hace volver. Dios ha intervenido ya cuando borró en la cruz el escrito de nuestra acusación. Ahora sí, podemos blanquearnos en la sangre del Cordero, aunque nuestros pecados sean rojos como la grana. Así nos preparamos para las bodas definitivas de la Iglesia santa, sin mancha ni arruga.

Si el orante, como suponemos, es "pecador" desde antes de su nacimiento (v. 7), se impone una actuación profunda de Dios, una acción creadora: "Crea en mí un corazón puro, rocíame por dentro con espíritu firme" (v. 12): un espíritu santo que introduzca al orante en la santidad de Dios (en su templo); un espíritu magnánimo por encima de la estrechez humana (v. 14).

Es el mismo espíritu prometido por Jeremías y Ezequiel, y relacionado con la nueva alianza. Cuando Dios firmó esta alianza con el hombre, en virtud de la sangre de Cristo, el Espíritu de Vida fue infundido en la nueva creación (Jn 19,39).

La actividad del Espíritu ha inoculado ansias nuevas en todo lo creado, y nosotros mismos "gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo" (Rm 8,23). ¡Dios puede hacer de nosotros algo inmensamente maravilloso e inefable!: Crea en mí un corazón nuevo, puro, para cumplir tus mandamientos.

**Padre Félix Castro Morales**

**Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a [homiletica.org](http://homiletica.org))**